

Mensaje cinco

Andar como es digno de Dios

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12;
Fil. 1:20-21a; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25

I. Como creyentes en Cristo y como hijos de Dios que somos, debemos andar como es digno de Dios—1 Ts. 2:12:

- A. El versículo 12 de 1 Tesalonicenses 2 nos da una explicación de 1:1; para que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo de una manera concreta, los creyentes deben andar como es digno de Dios—Ef. 4:1, 17; 5:1-2, 8; 2 Co. 5:7; 1 Jn. 1:7; 2:6.
- B. Andar como es digno de Dios, de hecho, significa vivir a Dios—Fil. 1:20-21a:
 - 1. Nuestra vida diaria debe ser en realidad Dios mismo—Jn. 5:26:
 - a. Dios es el único que es digno de Sí mismo, y nadie puede igualarle o compararse con Él—1 P. 1:15-16.
 - b. Puesto que solamente Dios es digno de Sí mismo, andar como es digno de Dios significa vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestra vida diaria—1 Co. 10:31:
 - 1) Por ser hijos de Dios, que poseen Su vida y Su naturaleza, podemos andar como es digno de Dios al vivirlo a Él—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:1.
 - 2) Vivir la vida de Dios significa vivir por Dios e incluso vivir a Dios mismo.
 - 3) Sólo una vida que vive a Dios es digna de Dios; cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él—Fil. 1:20-21a; 1 Ts. 2:12.
 - 2. La economía de Dios consiste en que Dios mismo sea nuestra vida y en que le vivamos; el propósito de Dios según Su economía es impartir a nuestro ser Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza, a fin de que le vivamos—1 Ti. 1:4; Ef. 3:16-19; Fil. 1:20-21a.
 - 3. Conocer a Dios es vivirle, y vivir a Dios es conocerle—He. 8:10-11.
 - 4. La meta que Dios se ha fijado en Su economía es que nosotros, Su pueblo escogido y redimido, poseamos

Mensaje cinco (continuación)

interiormente Su vida y Su naturaleza, y manifiestemos externamente Su imagen y semejanza—Gn. 1:26; 2:9:

- a. En el ámbito de la vida divina y por la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y nosotros le viviremos y llegaremos a estar constituidos de Él, esto es, de Su vida y naturaleza mas no de Su Deidad—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29.
 - b. Finalmente, llegaremos a ser una entidad corporativa —el Cuerpo de Cristo— y seremos uno con Él y le viviremos, con miras a Su expresión corporativa—Ef. 4:4-6.
5. El propósito de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, quien es la corporificación de Dios, de modo que él llegara a ser la plenitud de Dios con miras a la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:16-19:
- a. Dios disciplina a Su pueblo santo con el propósito de despojarlo de todo cuanto posee y hacer que reciba a Dios como su única ganancia—Job 2:4-6.
 - b. La intención de Dios consiste en demolernos y reconstruirnos consigo mismo como nuestra vida y naturaleza, a fin de que seamos personas que son absolutamente uno con Él.
 - c. La obra que Dios hizo en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo, tenía como fin demolerlo para que así Dios pudiera tener una base y un camino para reconstruirlo consigo mismo, y hacer de él un Dios-hombre—42:1-6.
6. Andar como es digno de Dios al vivirlo a Él, equivale a llevar la vida del Dios-hombre:
- a. Es preciso que veamos que somos Dios-hombres que hemos nacido de Dios y pertenecemos a Su especie—Jn. 3:3, 5-6.
 - b. Un Dios-hombre vive a Dios y le expresa; el vivir de un Dios-hombre es la vida que Dios lleva en el hombre—Fil. 1:20-21a.
 - c. Los Dios-hombres son personas divinas y místicas, que lo hacen todo con Dios, en Dios, por Dios y mediante Dios—1 Co. 10:31; Col. 3:17.

Mensaje cinco (continuación)

II. Andar como es digno de Dios es andar conforme al espíritu mezclado, lo cual significa vivir, actuar, conducirnos y hacerlo todo conforme al Espíritu que mora en nuestro espíritu—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25:

- A. El espíritu mencionado en Romanos 8:4 no es meramente el Espíritu de Dios, ni simplemente el espíritu humano; más bien, es el espíritu mezclado, la mezcla del Espíritu de Dios con el espíritu humano—1 Co. 6:17.
- B. Andar conforme al espíritu mezclado no sólo significa andar conforme al Espíritu de Dios sino también seguir la dirección de nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu de la vida de Dios—Jn. 3:6; Ro. 8:2, 10-11.
- C. Obedecer el sentir de vida, obedecer la enseñanza de la unción y andar conforme al espíritu son tres aspectos de una misma cosa—v. 6; 1 Jn. 2:27:
 - 1. Obedecer el sentir de vida es algo que está relacionado con Cristo como vida, y tiene que ver con la vida divina—Ro. 8:6; Col. 3:4.
 - 2. Obedecer la enseñanza de la unción es algo que está relacionado con el Espíritu Santo como la unción que se mueve continuamente en nosotros, y tiene que ver con el Espíritu de vida—Ro. 8:2.
 - 3. Andar conforme al espíritu es andar conforme al espíritu mezclado, lo cual tiene que ver no solamente con el Espíritu de vida sino también con nuestro espíritu regenerado—v. 4; 1 Co. 6:17.
- D. Andar conforme al espíritu mezclado hace que nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural pierdan su posición y su función—Gá. 5:16; Mt. 16:24; 1 Co. 2:11-15.
- E. Andar conforme al espíritu mezclado hace posible que el Dios Triuno procesado y consumado —el Espíritu— tenga plena potestad en nosotros, a fin de que seamos uno con Él con miras a Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21.
- F. Cada creyente en Cristo debe practicar dos maneras de andar por el Espíritu—Gá. 5:16, 25:
 - 1. Conforme a la primera manera de andar (*peripatéo*), tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida para nuestro vivir diario—v. 16.
 - 2. Conforme a la segunda manera de andar (*stoijéo*), tomamos al Espíritu como nuestro camino a fin de

1 Y 2 TESALONICENSES

Mensaje cinco (continuación)

cumplir el propósito de Dios y alcanzar la meta de nuestra vida en la tierra—v. 25.

- G. Al andar conforme al espíritu mezclado, nos mantenemos bajo la “lluvia” de la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:4, 11.
- H. Por último, la Biblia nos muestra que sólo una cosa se requiere de nosotros: que andemos conforme al espíritu mezclado—v. 4.
- I. Andar conforme al espíritu mezclado equivale a permitir que el Dios Triuno procesado nos llene y nos colme hasta saturarnos por completo, a fin de que Él pueda expresarse por medio de nosotros de forma corporativa como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16; Col. 1:27; 2:19; 3:4, 10-11; Ap. 21:2, 10-11.